

Un mundo pequeño

Pablo Ferretti



Image not found.

Capítulo 1

Un mundo pequeño

A veces me pongo a pensar, si pienso, no es todos los días, pero a veces se me da, pienso en la cantidad de personas que habitan este mundo, cuántos hombres, cuántas mujeres, cuántos niños y cuantos ancianos, cuanta gente vive sola y cuantas en familia, amigos. Ojo hablo de gente, personas, humanos, no hablo de la compañía de mascotas cualquiera sea su relación con el anfitrión humano.

La vida te pone frente a decisiones todo el tiempo, te da elecciones a cada paso, muchas son sencillas de tomar y el resultado es casi inmediato, esta ahí a la vista, tonterías sencillas, como que comer o como vestirse el día de hoy, también se puede errar en eso, pero las consecuencias son mínimas, a menos que se decida comer una gran cantidad de papas fritas a caballo y se terminaría abrazando el inodoro en muy poca decorosa posición, pero de ahí, no pasaría, mas allá de la herida moral obtenida en las risas de los presentes al acto. Otras son un poco más complicadas, como elección de trabajos, comprar un coche, casa, alquiler, algo más bien con lo que tenes que vivir algún que otro tiempo, como quien alquila un departamento y se lo muestran de día, hermoso, excelente precio, barrio tranquilo, hermosos vecinos, se dan la mano, firman los contratos y el primer fin de semana lleno de ilusión cargas todo en un flete y encaras a la nueva vida, ya afincado y con una sonrisa floreciente, esa noche mirando las estrellas descubriste que en el edificio de enfrente hay fiesta, una linda joda, cosa que te hace sonreír, a las 4 de la mañana y teniendo que levantarte a las 6 , descubriste que la fiesta no termina, en la mañana y con un mapa político dibujado en tus ojos vas a trabajar. Al regresar a tu departamento después del día de trabajo, cansador y sin dormir te tiras en tu sillón, con la idea de dormitar un rato y, de la nada unos chicos que juegan a la pelota en el jardín de la casa de enfrente gritan como desaforados, mientras los perros de todo el barrio ladran y aúllan por los ruidos de una fábrica de muebles, con su chirriante cierra circular, sin dudas te querrás matar sabiendo que por dos años convivirás con eso.

Pero yo hablo de otras decisiones, esas que te siguen casi hasta la muerte o que te agarre Alzheimer, esos casos donde las decisiones al principio parecen inocentes, pero con el tiempo, comenzas a darte cuenta que no era tan así, lo más difícil y tonto de esas decisiones es creer que se pueden revertir, que son domables y puedes virar el timón cuando quieras, pero no, más se intenta hacerlo, más te das cuenta que es difícilísimo.

Este es mi caso, hace muchos años conocí una persona genial, maravillosa, excelente humor, convivimos, tuvimos un maravilloso hijo, con el tiempo la cosa no transcurrió de la mejor manera, terminamos separándonos, ya que las discusiones se hacían todos los días, a cada rato

y por tonterías, hasta ahí, calculo yo, que varias personas pasaron por eso alguna vez, nada extraño.

Con el tiempo, se ve que repensó la situación y quiso volver después de hacharme, yo accedí, aun la amaba así que intentamos regresar a un falso cause, al año y después de hacerse insostenible la situación, volvió a echarme, yo ya cansado de todo intente continuar con mi vida. Al tiempito y usando mismas tácticas retomo la idea que volvamos, yo me negué, no era bueno para nadie incluso nuestro hijo, -¿nada raro verdad?, muchos pasamos por eso.

Como muchos separados quise retomar algunos contactos, viejos amigos, parientes perdidos, nos pasa a muchos que estando en pareja dejamos mucha gente de lado, no por malos, ni mucho menos, es que nuestros horarios se nos hacen más chicos y se lo queremos dedicar a la pareja. Al tiempo devolviendo mails, me doy cuenta que muchos mails ya habían sido respondidos, cosa rara, no recordaba haberlos respondidos, pero ahí estaban con sus respectivas respuestas de mis amigos, muchas amigas de Facebook no querían hablarme porque decían que alguien las había amenazado, amigas del secundario, de la primaria, habíamos formado un lindo grupo donde queríamos hacer un lindo reencuentro, amigos que decían que charlaban conmigo y se enteraban de cosas más que ni siquiera había vivido.

Muchas amigas tenían de contacto a mi ex y charlaban de manera asidua, como grandes amigas, diciéndome no entiendo porque te separaste si es un amor.

Mis contactos de whatsapp, también decían lo mismo, cambie mi contraseña varias veces sin obtener suerte, abrí otros correos sin suerte, cuando quedaba con amigos para una juntada, llegaban mensajes que mi hijo estaba mal o había sufrido un accidente y cuando cansado ya no le contestaba, tenía unos cincuenta mensajes y varias veces me espero en mi departamento con mi hijo lista para hacerme pasar un lindo infierno, delante de quien pasara a puro grito pelado.

Si, también sabia donde me encontraba por GPS y a pesar de cambiar varias veces de celular, siempre lo sabía.

Así fue que termine con depresión profunda, dos perros son mi única compañía y tengo pánico de relacionarme, no por mí, sino por las amenazas que puedan sufrir, sufro cada vez que debo salir de mi departamento, a veces termino abrazado a mí mismo como quien no quiere que lo encuentren, me alejo de la gente, sufro de insomnio y tengo dolencias de cabeza y músculos.

Ahí es donde en reflexión me pregunto, ¿el mundo es tan grande como dicen y tan hermoso a los sentidos y a la vista, con tanta gente para

hablar y conocer, con tantas almas de buen corazón y yo me vengo a cruzar con un incubo?-¿ o es tan pequeño que cabe dentro de mis cuatro paredes y el resto es espacio?, un espacio incierto y peligroso, donde el mal acecha en cada rincón.